

6-LECTURAS

MICRORRELATOS INÉDITOS

MARYLENA CAMBARIERI¹

CERTIFICADO

Busco desesperadamente mi certificado de nacimiento.

¿Estará entre los papeles de la familia? Lo necesito para un trámite.

¿Estará entre los papeles de la jubilación?

¿Entre los de la ciudadanía?

¿Tengo doble ciudadanía?

¿Estoy jubilada?

¿Nací?

Dudo de mi existencia y me miro en el espejo para comprobar que existo. No me veo reflejada. No estoy, pero siento que soy yo, quizás en otro plano. Traspaso el espejo. Me palpo del otro lado de las cosas, en el que todos los papeles están ordenados. Encuentro el certificado de nacimiento.

Sí, nací.

FREUDIANA

Sueño que salgo sin barbijo.

Desnudez de pandemia que a nadie le importa.

Yo me quiero esconder bajo tierra.

En este invierno de pesadilla hace más frío y más miedo que nunca sin máscaras tapabocas.

¹ Escritora viedmense. Profesora de Castellano y Literatura.

CRIMEN PERFECTO

He muerto. Policías, familiares y otras personas involucradas en la investigación del homicidio nunca sospecharán de mí. Cometí el crimen perfecto con la complicidad de mi alter ego.

Lo logré.

PIEL

Se acercaba con la boca a su hombre y lamía su cuerpo con pasión, con deseo.

Frutas, dulces y otros manjares iban a parar a las distintas partes del amado para después terminar en su boca, junto al sabor de su piel.

Era un placer infinito.

Sin embargo lo que más recordaba de sus encuentros era el abrazo cálido, sensual, tierno con el que se despedían. El olor de la piel de su cuello. Su olor natural y único.

La vida los separó.

Cada vez que se despertaba sabía que había soñado con su piel. Con la serenidad de sus despedidas. Con lo que quedaba después del sexo.

Con lo que no se olvida.

FANTASMA

Escribe todo el tiempo. Escribe también cuando no escribe. Mientras camina, cuando no puede dormir.

Hasta que la escritura termina de una vez y para siempre con su fantasma.

Ahora ya no necesita recorrer los lugares en los que alguna vez estuvo viva.

Su escritura la desterró del lugar en el que los muertos no pueden descansar en paz.

Su fantasma por fin se ha retirado.

Solo queda la historia del suplicio.

Ya puede honrar su vida eternamente.

MUJER- PIZZA

Ella compra una pizza y su amiga la espera.

La mujer- pizza camina y pone la pizza debajo de un brazo como si fuera un libro.

La mujer- pizza- libro- niña se siente orgullosa por el mandado y camina con firmeza. Su mente vuela. No ve que la pizza no llegará en buenas condiciones. Siente vergüenza cuando llega a la casa de su amiga. Su adultez fue fagocitada antes de la cena.

Mujer- amiga- niña- pizza- cena- libro desaparecen en un viento gris y ya no pertenecen al plano en el que las cosas tienen lógica- pasado- presente- futuro- forma.

LA MANO IZQUIERDA

Una vez tomó un libro con la mano izquierda.

La mano derecha se oponía a tomarlo y sostenía un bastón.

De pronto fue tragada por el libro desde la mano izquierda y habita desde ese momento en el territorio de la fantasía.

La mano derecha a veces hace fuerza para salir y volver al mundo real, ajena al libro y a su mundo.

AMOR ABSOLUTO

Vivían en el sur de ese país o de este país. Allí donde sopla el viento y llueven leyendas escalofriantes, junto con los temporales y las historias de todos los tiempos. Junto a los más espeluznantes secretos y misterios. Junto a los más bellos paisajes y las personas más nobles.

Las confundieron.

Las colgaron de los árboles en un bosque.

Las llamaron brujas.

Estaban muertas, colgadas, ahorcadas, cuando sus vientres se hincharon y parieron aves.

Confundieron a sus hijas.

Las llamaron hijas de las brujas y las quemaron también. Las aves resurgieron de sus cenizas y parieron personas.

Confundieron a las personas. Las llamaron hijas de las hijas de las brujas.

Las llamaron mortales pero morían y sus descendientes eran cada vez más sabios. Tenían en su interior los conocimientos y recursos de las personas, las aves que resurgían de sus cenizas, las personas que habían sido confundidas con brujas.

Muchos años tardaron en reconocer el amor como impulso que movía sus acciones.

Las llamaron mujeres.

Y no las confundieron más.